

"los navios sumergidos del agua, y abrasados del fuego, en los hondos "abismos del mar, inquietando con su estruendo á los que estaban en el mágico palacio".

Entonces el rey Dárdano subió sobre las aguas "descubriéndose hasta "la cinta, mostrando una antigua y venerable persona, con sus canas y largos "cabellos, assi en la cabeza como en la barba, y vuelto á las naves que avian "quedado, adonde yvan el Emperador y Príncipes, encendidos los ojos en "rabiosa cólera", les increpó por su ambición soberbia que les llevaba á inquietar los senos del mar después de haber fatigado y estragado la tierra, y anunció á Juliano que no sería muy duradero su tiránico y usurpado imperio. "Y acabado que hubo el rey Dárdano de hazer su parlamento, se "zambulló, sin aguardar respuesta, en las amargas aguas del mar, quedando "el Emperador Juliano de pechos en la dorada popa de su nave, acompañado de la nueva Emperatriz su mujer, y de algunos Príncipes que con "él se avian embarcado".

Cumplióse á poco tiempo el vaticinio, muriendo el Emperador apenas había llegado á la ciudad de Delcia donde tenía su corte. El rey Dárdano, sabedor de la catástrofe por sus artes mágicas, deshace su encantado palacio, se embarca con su yerno y su hija y los pone en quieta y pacífica posesión del imperio de Constantinopla. Pero para no quebrantar su juramento de no habitar nunca en tierra, manda labrar en el puerto un palacio de madera flotante sobre cinco navíos, y en él pasa sus últimos años.

Las semejanzas de este argumento con el de *The Tempest* son tan obvias que parece difícil dejar de admitir una imitación directa. El rey Dárdano es Próspero, su hija Serafina es Miranda, Valentiniano es Fernando. Lo mismo el rey de Bulgaria que el duque de Milán han sido desposeídos de sus estados por la deslealtad y la ambición. Uno y otro son doctos en las artes mágicas, y disponen de los elementos á su albedrío. El encantado y submarino palacio del uno difiere poco de la isla también encantada del otro, poblada de espíritus aéreos y resonante de música divina. La vara es el símbolo del mágico poder con que Dárdano lo mismo que Próspero obra sus maravillas. Valentiniano es el esposo que Dárdano destina para su hija y que atrae á su palacio á bordo del mágico esquife, como Próspero atrae á su isla á Fernando por medio de la tempestad para someterle á las duras pruebas que le hacen digno de la mano de Miranda.

Este es sin duda el esquema de la obra shakespiriana, pero ¡cuán lejos está de la obra misma! Todo lo que tiene de profundo y simbólico, todo lo que tiene de musical y etéreo, es creación propia del genio de Shakespeare, que nunca se mostró tan admirablemente lírico como en esta prodigiosa fantasía, la cual, por su misma vaguedad, sumerge el espíritu en inefable arrobamiento. Ninguna de las sutiles interpretaciones que de ella se han dado puede agotar su riquísimo contenido poético. Ariel, el genio de la poesía, sonoro y luminoso, emancipado por fin de la servidumbre utilitaria; Caliban, el monstruo terrible y grotesco, ya se le considere como símbolo de la plebe,

ya de la bestia humana en estado salvaje, que no es humanidad primitiva sino humanidad degenerada; Gonzalo, el dulce utopista; Miranda, graciosa encarnación del más ingenuo y virginal amor; Próspero, el gran educador de sí propio y de los demás, el nigromante sereno y benévolo, irónico y dulce, artífice de su destino y de los ajenos, harto conecedor de la vida para no estimarla en más de lo que vale, harto generoso para derramar el bien sobre amigos y enemigos, antes de romper la vara de sus prestigios y consagrarse á la meditación de la muerte: toda esta galería de criaturas inmortales, que no dejan de parecer muy vivas aunque estén como veladas entre los vapores de un sueño, claro es que no las encontró Shakespeare ni en la pobre rapsodia de Eslava, ni en la relación del descubrimiento de las islas Bermudas, ni en el pasaje de Montaigne sobre la vida salvaje, ni en las demás fuentes que se han indicado, entre las cuales no debemos omitir el *Espejo de Príncipes y Caballeros*, más comúnmente llamado *El Caballero del Febo*, en que recientemente se ha fijado un erudito norteamericano (1).

Pero de todos estos orígenes, el más probable hasta ahora, y también el más importante, son las *Noches de Invierno*, puesto que contienen, aunque sólo en germen, datos que son fundamentales en la acción de la pieza. A los eruditos ingleses toca explicar cómo un libro no de mucha fama publicado en España en 1609 pudo llegar tan pronto á conocimiento de Shakespeare, puesto que *La Tempestad* fue representada lo más tarde en 1613. Traducción inglesa no se conoce que yo sepa, pero cada día va pareciendo más verosímil que Shakespeare tenía conocimiento de nuestra lengua. Ni la *Diana* de Jorge de Montemayor estaba publicada en inglés cuando se representaron *Los dos hidalgos de Verona*, ni lo estaban los libros de Feliciano de Silva cuando apareció el disfrazado pastor D. Florisel en el *Cuento de Invierno* (2).

No creo necesario detenerme en las restantes novelas de Eslava, que son por todo extremo inferiores á las citadas. Muy ingeniosa sería, si estuviese mejor contada, la de la *Fuente del desengaño*, cuyas aguas tenían la virtud de retratar la persona ó cosa más amada de quien en ellas se miraba. Y no son únicamente los interesantes enamorados de la fábula los que se ven sujetos á tal percance, sino el mismo Rey, á cuyo lado se ve una hechicera feísima que con sus artes diabólicas le tenía sorbido el seso, y los mismos jueces que allí ven descubiertas sus secretas imperfecciones. "Al lado de uno "que viudo era, una rolliza moza de cántaro, que parecía que con él quería "agotar la fuente, en venganza de su afrenta; y al lado de otro muchísimos "libros abiertos en quienes tenía puesta toda su afición; y al lado de otro "tres talegos abiertos llenos de doblones, como aquel que tenía puesto su "amor y pensamiento en ellos, y que muchas veces juzgava por el dinero

(1) Vid. Perott (Joseph de), *The probable source of the plot of Shakespeare's "Tempest"* (En las *Publications of the Clark University Library Worcester, Mass.* Octubre de 1905).

(2) No ha faltado quien sospechase, pero esto parece ya demasiada sutileza, que este mismo título de una de las últimas comedias de Shakespeare (*Winter's tale*) era reminiscencia de las *Noches de Eslava*.

"injustamente: de suerte que hallándose cada uno culpado, se rieron unos de otros, dándose entre ellos muchos y discretos motes y vexámenes".

Esta fuente nada tiene que ver con el ingenioso pero no sobrenatural modo de que se vale el pastor Charino de la *Arcadia* de Sannazaro para hacer la declaración amorosa á su zagala; tema de novelística popular que también encontramos en el *Heptameron* de la reina de Navarra, donde la declaración se hace por medio de un espejo. En cambio el cuento de Eslava está enlazado con otra serie de ficciones, en que ya por una copa, ya por un espejo mágico, ya por un manto encantado, se prueba la virtud femenina ó se descubren ocultos deslices.

Los demás capítulos de las *Noches de invierno* apenas merecen citarse. Un esclavo cristiano, que "con doce trompas de fuego sulphureo y de alquitrán" hace volar todas las galeras turcas; una nuera que para vengarse de su suegro le da á comer en una empananada los restos de su nieto; dos hermanos que sin conocerse lidian en público palenque; una princesa falsamente acusada, víctima de los mismos ardides que la reina Sevilla, son los héroes de estas mal concertadas rapsodias que apenas pueden calificarse de originales, puesto que están compaginadas con reminiscencias de todas partes. La historia del rey Clodomiro, por ejemplo, no es más que una variante echada á perder de la hermosa leyenda del Emperador Joviniano (cap. LIX del *Gesta Romanorum*), sustituido por su ángel custodio, que toma su figura y sus vestiduras regias mientras él anda por el mundo haciendo penitencia de su soberbia y tiranía. En Eslava, toda la poesía mística de la leyenda desaparece, pues no es un ángel quien hace la transformación, sino un viejo y ridículo nigromante.

Además de las novelas contiene el libro, de todas suertes curiosísimo, del poeta de Sangüesa varias digresiones históricas y morales, una apología del sexo femenino y una fábula alegórica del nacimiento de la reina Telus de Tartaria, que dice traducida de lengua flamenca, citando como autor de ella á Juan de Vespure, de quien no tengo la menor noticia.

Tal es, salvo omisión involuntaria (1), el pobre caudal de la novela corta durante más de una centuria; y ciertamente que maravilla tal esterilidad si se compara con la pujanza y lozanía que iba á mostrar este género durante todo el siglo XVII, llegando á ser uno de los más ricos del arte nacional. No faltan elementos indígenas en las colecciones que quedan reseñadas, pero lo que en ellas predomina es el gusto italiano. Y aun pudieran multiplicarse las pruebas de esta imitación, mostrando cómo se infiltra y penetra hasta en las obras de temple más castizo y que son sin duda emanación genuina del ingenio peninsular. Así, el capítulo del buldero, uno de los más atrevidos del *Lazarillo de Tormes*, tiene su germen en un cuento de Masuccio Salernita-

(1) No he podido encontrar un rarísimo pliego suelto gótico que describe Salvá (n. 1.179 de su *Catálogo*) y contenía un cuento en prosa, *Como vn rustico labrador engaño á vnos mercaderes*, cuatro hojas, sin lugar ni año, hacia 1510, según el parecer de aquel bibliógrafo. Sir Thomas Grenville tuvo otra edición del mismo pliego con el título algo diverso, *Como vn rustico labrador astucioso con cosejo de su mujer engaño á vnos mercaderes*. Supongo que hoy parará en el Museo Británico.

no (1). Así, las novelas románticas intercaladas en el *Guzmán de Alfarache*, la de *Dorido y Clorinia*, la de *Bonifacio y Dorotea*, la de *Don Luis de Castro* y *Don Rodrigo de Montalvo*, están enteramente en la manera de los *novillieri italiani*, y la última de ellas procede también de Masuccio (2). Así, la *Diana* de Jorge de Montemayor, que en su fondo debe más al bucolismo galaico-portugués que á la *Arcadia* de Sannazaro, se engalana con la historia de los amores de D. Félix y Felismena, imitada de Bandello (3).

Novelas del mismo corte y origen se encuentran por incidencia en otros libros, cuya materia principal no es novelesca, especialmente en los manuales de cortesía y buena crianza, imitados ó traducidos del italiano. Prescindiendo por ahora del *Cortesano* de Boscán, que es pura traducción, aunque admirable, y que tendrá más adecuado lugar en otro capítulo de la presente historia, donde estudiaremos los diálogos que pintan aspectos varios de la vida social, no podemos omitir la ingeniosa refundición que del *Galateo* de Messer Giovanni Della Casa hizo Lucas Gracián Dantisco en su *Galateo Español* (1599), libro de los más populares, como lo acreditan sus numerosas ediciones (4). El autor nos ofrece á un tiempo la teoría y la práctica de las novelas y cuentos, dándonos curioso *specimen* de la conversación de su época.

(1) Es el 4.º del *Novellino*. Notó antes que nadie esta semejanza Morel-Fatio.

"Fra Girolamo da Spoleto con un osso di corpo morto fa credere al popolo Sorrentino sia il braccio di Santo Luca: il compagno gli dà contra: lui prega Iddio che ne dimostri miracolo: il compagno finge cascar morto, ed esso oramai lo ritorna in vita; e per li doppi miracoli raduna assai moneta, diventate prelado, e col compagno poltro neggia".

(2) *Novellino di Masuccio Salernitano*, ed. de Settembrini, p. 53 y ss.

(3) Esta imitación fue ya indicada en la *History of fiction* de Dunlop (trad. alemana de Liebrecht, p. 268). Es la novela 41 de Masuccio (p. 425). *Due cavalieri fiorentini se innamorano de due sorolle fiorentine, son necessitati ritornarsi in Francia. Una delle quelle con una senteziosa intramessa de un falso diamante fa tutti doi ritornare in Fiorenza, e con una strana maniera godono á la fine di loro amore*".

De estas y otras imitaciones trataré en sus lugares respectivos. Aquí basta indicarlas.

(4) Véase el primer tomo de la presente obra, pág. CCCCLVIII.

(4) Las ediciones más antiguas del *Galateo* que citan los bibliógrafos son: la de Zaragoza, 1593; la de Barcelona, 1595, y la de Madrid, 1599; pero debe de haberlas algo anteriores, puesto que la dedicatoria está firmada á 10 de enero de 1582. La más antigua de las que he manejado es la siguiente:

—*Galateo Español. Agora de nuevo corregido y emendado. Autor Lucas Gracian Dantisco criado de su Magestad. Impreso en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey. 1601. A costa de Balthasar Simon mercader de libros.*

8.º, 239 pp. (por errata 293).

Aprobación del Dr. Pedro Juan Asensio, por comisión del patriarca D. Juan de Ribera (20 de marzo de 1601).

"Aviendo visto en el discurso de mi vida, por esperiencia todas las reglas de este libro, me pareció aprovecharme de las más, que para el tiempo de la juventud pueden ser de consideracion, traduziendolas del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros Cuentos y cosas que yo he visto y oydo; los quales serviran de sainete y halago, para pasar sin mal sabor las pildoras de una amable reprehension que este libro haze. Que aunque va embuelto en cuento y donayres, no dexara de aprovechar á quien tuviere necesidad de alguno destos avisos, si ya no tuviere tan amarga la boca, y estragado el gusto, que nada le parezca bien..."

Sonetos laudatorios del Licenciado Gaspar de Morales, de Lope de Vega y de un anónimo.

Todo el libro está lleno de cuentecillos, unos traducidos del italiano y otros originales de Gracián Dantisco.

—*Galateo Español. Agora nuevamente impresso, y emendado. Avtor Lucas Gracian Dantisco, criado de su Magestad. Y de nuevo va añadido el destierro de la igno-*

"Allende de las cosas dichas, procure el gentil hombre que se pone á contar algun cuento ó fábula, que sea tal que no tenga palabras desonestas, ni cosas suzias, ni tan puercas que puedan causar asco á quien le oye, pues se pueden dezir por rodeos y términos limpios y honestos, sin nombrar claramente cosas semejantes; especialmente si en el auditorio hubiesse mugeres, porque allí se deve tener más tiento, y ser la maraña de tal cuento clara, y con tal artificio que vaya cevando el gusto hasta que con el remate y paradero de la novela queden satisfechos sin duda. Y tales pueden ser las novelas y cuentos que allende del entretenimiento y gusto, saquen dellas buenos exemplos y moralidades; como hazian los antiguos fabuladores, que tan artificioosamente hablaron (como leemos en sus obras), y á su imitación deve procurar el que cuenta las fábulas y consejas, o otro cualquier razonamiento, de yr hablando sin repetir muchas veces una misma palabra sin necesidad (que es lo que llaman bordon) y mientras pudiere no confundir los oyentes, ni trabajalles la memoria, excusando toda escuridad, especialmente de muchos nombres" (1).

Como muestra del modo de contar que tenía por más apacible, trae la ingeniosa *Novela del gran Soldán con los amores de la linda Axa y el Príncipe de Nápoles*. Esta novela es seguramente de origen italiano, y en Castilla había pasado ya al teatro, según nos informa Gracián Dantisco. "Y pues en todas las cosas deste tratado procuramos traer comparaciones y exemplos al proposito, en este que se nos ofrece pondremos un cuento del cual, por aver parecido bien á unos discretos cómicos, se hizo una hermosa tragi-comedia" (2).

Lucas Gracián Dantisco, que no es un mero traductor, sino que procura acomodar el *Galateo* toscano á las costumbres españolas, nos da suficiente testimonio de que el ejercicio de novelar alternativamente varias personas en saraos y tertulias era ya cosa corriente en su tiempo. "Deve tambien el que acaba de contar qualquiera cuento o novela como ésta, aunque sepa muchas,

rancia, que es Quaternario de avisos conuenientes á este nuestro Galateo. Y la vida de Lazarillo de Tormes, castigado. Con licencia. En Valladolid. Por Luys Sanchez. Año de 1603. A costa de Miguel Martínez.

8.º, 6 hs. prls. y 295 pp. dobles.

Pág. 171. "Destierro de ignorancia. Nueuamente compuesto y sacado á luz en lengua Italiana por Horacio Riminaldo Boloñés. Y agora traducido de lengua Italiana en Castellana. Con licencia. En Valladolid. Por Luys Sanchez. Año M.DCIII.

"Es obra muy prouechosa y de gran curiosidad y artificio: porque cifrandose todo lo que en ella se contiene debaxo del numero de quatro, discurre con él por todo el Abecedario, comenzando primeramente por cosas que tienen por principio la letra A desta suerte..."

Fol. 217. *Lazarillo de Tormes, castigado. Agora nueuamente impresso, y emendado.* Hay reimpressiones de 1632, 1637, 1664, 1722, 1728, 1746, 1769 y otras varias.

(1) Pág. 151 de la ed. de Valencia, 1601.

(2) PP. 154-179.

Esta novelita llegó á ser tan popular, que todavía se hizo de ella una edición de cordel á mediados del siglo XVIII.

*Historia del Gran Soldan con los amores de la linda Axa y Principe de Napoles.* Cordoba, Juan Rodriguez de la Torre. Sin año.

Modernamente la refundió Trueba en uno de sus *Cuentos Populares* que lleva por título *El Príncipe Desmemoriado*.

"y le oygan de buena gana, dar lugar á que cada qual diga la suya, y no en-viciarse tanto en esto que le tengan por pesado ó importuno; no combidando siempre á dezillas, pues principalmente sirven para henchir con ellas el tiempo ocioso" (1).

Hemos seguido paso á paso esta incipiente literatura, sin desdeñar lo más menudo de ella aun exponiéndonos al dictado de *micrófilo*, para que se comprenda qué prodigio fueron las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, surgiendo de improviso como sol de verdad y de poesía entre tanta confusión y tanta niebla. La novela caballescica, la novela pastoril, la novela dramática, la novela picaresca, habían nacido perfectas y adultas en el *Amadís*, en la *Diana*, en la *Celestina*, en el *Lazarillo de Tormes*, sus primeros y nunca superados tipos. Pero la novela corta, el género de que simultáneamente fueron precursores D. Juan Manuel y Boccaccio, no había producido en nuestra literatura del siglo XVI narración alguna que pueda entrar en competencia con la más endeble de las novelas de Cervantes: con el embrollo romántico de *Las dos doncellas*, ó con el empalagoso *Amante Liberal* que no deja de llevar, sin embargo, la garra del león, no tanto en el apóstrofe retórico á las ruinas de la desdichada Nicosia como en la primorosa miniatura de aquel "mancebo galan, atildado, de blancas manos y rizos cabellos, de voz meliflua y amorosas palabras, y finalmente todo hecho de ámbar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados". ¡Y qué abismos hay que salvar desde estas imperfectas obras hasta el encanto de *La Gitanilla*, poética idealización de la vida nómada, ó la sentenciosa agudeza de *El Licenciado Vidriera*, ó el brío picaresco de *La Ilustre Fregona*, ó el interés dramático de *La Señora Cornelia* y de *La Fuerza de la Sangre*, ó la picante malicia de *El Casamiento Engañoso*, ó la profunda ironía y la sal lucianesca del *Coloquio de los Perros*, ó la plenitud ardiente de vida que redime y ennoblece para el arte las truhanescas escenas de *Rinconete y Cortadillo*! Obras de regia estirpe son las novelas de Cervantes, y con razón dijo Federico Schlegel que quien no gustase de ellas y no las encontrase divinas jamás podría entender ni apreciar debidamente el *Quijote*. Una autoridad literaria más grande que la suya y que ninguna otra de los tiempos modernos, Goethe, escribiendo á Schiller en 17 de diciembre de 1795, precisamente cuando más ocupado andaba en la composición de *Wilhelm Meister*, las había ensalzado como un verdadero tesoro de deleite y de enseñanza, regocijándose de encontrar practicados en el autor español los mismos principios de arte que á él le guiaban en sus propias creaciones, con ser éstas tan laboriosas y aquéllas tan espontáneas. ¡Divina espontaneidad la del genio que al forjarse su propia estética adivina y columna la estética del porvenir (2).

Santander, Enero de 1907.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(1) PP. 179-180.

(2) La extensión que ha tomado el presente capítulo me obliga á diferir para el volumen siguiente, que será el tercero de estos ORÍGENES DE LA NOVELA, el estudio de las novelas de costumbres y de las novelas dramáticas anteriores á Cervantes. En él se encontrarán también las noticias críticas y bibliográficas de algunos diálogos satíricos afines á la novela, cuyo texto va incluido en el presente volumen.